

EVALUACIÓN DE LA ESTRATEGIA DE ACCIÓN HUMANITARIA DE LA COOPERACIÓN ESPAÑOLA

La Estrategia de Acción Humanitaria de la Cooperación Española fue publicada por el MAEC en el año 2007 con el propósito de orientar la actuación de los actores de la Cooperación Española para mejorar la respuesta humanitaria de nuestro país y su inserción en la respuesta humanitaria global. Por tanto, la Estrategia conforma la base de la política de la Cooperación Española para la Acción Humanitaria

Esta evaluación gestionada por la División de Evaluación y Gestión del Conocimiento de DGPODES, en coordinación con el Programa de Evaluación de la FIIAPP tiene un doble objetivo: por un lado, proporcionar una valoración sobre el cumplimiento de los Objetivos Específicos y la utilización del marco instrumental de la Estrategia; y por otro, identificar lecciones aprendidas y establecer recomendaciones estratégicas y operativas que proporcionen información útil, de calidad y basada en la evidencia para la elaboración de una nueva Estrategia de Acción Humanitaria.



Para
**SABER
MÁS**

- [Informe completo](#)
- [Informe sintético](#)

CONCLUSIONES PRINCIPALES

1 La evolución de la dotación de recursos ha afectado al cumplimiento de los objetivos y a la configuración de la acción humanitaria.

En la primera etapa de rápido crecimiento de fondos el sistema no estaba aún preparado ni tenía la capacidad para obtener el mayor rendimiento de ellos.

La fuerte reducción efectuada desde 2012 afectó de manera sensible a las actuaciones y a la influencia en el ámbito internacional que se realizaban hasta ese momento.

Este impacto negativo obligó a la reducción y la concentración, desde los puntos de vista de las actuaciones geográficas, socios y actores, al mismo tiempo que a hacer el esfuerzo por mantener un perfil.

2 Los instrumentos y procedimientos utilizados durante el periodo han mejorado la capacidad de actuación en acción humanitaria así como su eficiencia, eficacia y predictibilidad.

Además de los Convenios de Emergencia, las posibilidades de procedimientos de subvención generadas por el R.D. 794/2010, permiten una agilidad y flexibilidad muy adecuadas a las características de la AH especialmente en crisis sobrevenidas.

Los Convenios habituales con ONG, utilizados en actuaciones compartidas con el ámbito de desarrollo, constituyen un procedimiento también destacable en contextos de crisis de larga duración, aportando previsibilidad.

Finalmente cabe mencionar la convocatoria de ONG de proyectos específicos de AH.

3 Dentro de la AECID, la OAH es esencial para fortalecer la gestión, la proyección, la coordinación y la coherencia de la acción humanitaria española.

La visión, esfuerzos y criterios aplicados y el mantenimiento de enfoques en los años transcurridos han permitido a la OAH consolidar un núcleo de experiencia y de competencia profesional reconocido y valorado.

4 En materia de recursos humanos, la OAH ha avanzado en la dotación y formación, pero sigue habiendo margen de mejora en otros ámbitos de AECID y DGPODES.

El desarrollo de la OAH y su presencia en el terreno mediante la dotación de expertos y expertas con actuación sobre las crisis consideradas de atención especial por la Cooperación Española, ubicados en OTC se entronca con facilidad en el contexto general de la acción exterior del MAEC, y contribuyen a la coordinación con otros actores. Además, La capacidad técnica y la formación en acción humanitaria es reconocida en la OAH, pero queda un trabajo por hacer tanto en la AECID como en la DGPODES, en lo que respecta a la formación y dotación, asignación de responsabilidad a diferentes niveles en temas básicos como la definición de política, estrategia y coordinación institucionalizada, en general y en la relación desarrollo-humanitaria.

5 A pesar de los esfuerzos realizados con la planificación estratégica se ha detectado una falta de soporte de los sistemas de seguimiento y de evaluación que podría estar disminuyendo las posibilidades de aprendizaje.

La iniciativa de la OAH de una planificación con un horizonte superior al año, con objetivos estratégicos, resultados esperados, acciones a realizar, actores e indicadores medibles, es muy útil. Sin embargo, la problemática detectada sobre el seguimiento que refleja una carencia de datos sistemáticos sobre la acción humanitaria más allá del dato del dinero entregado tiene una repercusión sobre la gestión, elaboración de políticas y planificación estratégica y operativa.

A ello se une la falta de evaluaciones desde 2012 y que está pendiente la adaptación de la Metodología de Evaluación de la Cooperación Española a las especificidades de la AH. Las limitaciones en seguimiento y evaluación pueden suponer menos posibilidades para la mejora continua y menos elementos de reflexión para el desarrollo estratégico.

6 Existe un nivel relevante de relación y coordinación entre los actores en materia de AH, pero una gran parte no está institucionalizada.

Existen avances en la relación y coordinación con otros actores, como la AGE, CCAA, ONG y organizaciones internacionales, pero sigue existiendo necesidad de establecer instrumentos formales en la relación interna del MAEC y, entre este y su coordinación con otros ministerios.

7 A pesar de que se reconoce internacionalmente el papel de España en la diplomacia humanitaria, sigue siendo necesario mejorar la influencia española en los OOMM.

El rol de España en el ámbito de la *diplomacia humanitaria* es una forma de actuación valorada y para la que la Cooperación Española posee capacidad en general y en contextos geopolíticos concretos en particular, en el ámbito humanitario. Si bien se reconoce a la OAH una capacidad de relación en influencia interesante, la fluctuación de recursos ha afectado a la percepción de los OO.MM, al pasar de estar entre los primeros donantes a una posición muy menguada. Esta percepción se extiende al posicionamiento político exterior general de España.

8 La incorporación y formación de personal experto en terreno, integrado en las OTC y embajadas es un logro destacable para la inserción de la ayuda humanitaria en el conjunto de la cooperación española. Sin embargo, hay todavía espacio de mejora en la sinergia entre ambos aspectos de la cooperación.

Las OTC y las Embajadas en las que se encuadra el personal experto de AH, parecen estar preparadas y concienciadas en este ámbito, con actitud colaboradora, y hay una integración en este nivel. Sin embargo, a nivel global de la Cooperación Española no se identifica la existencia de un programa de formación estable que aproxime la acción humanitaria al resto de órganos de la Cooperación Española.

Igualmente un área donde se puede apreciar esta deseada inserción sinérgica es el de la planificación geográfica de la AECID. Aunque se produce una participación de la OAH y las DG Geográficas tanto en los MAP como en las Estrategias de Contexto, respectivamente, en el resultado final no se aprecia el aprovechamiento de las posibilidades de sinergia entre humanitaria y desarrollo.

9

Las prioridades transversales se han ido incorporando en la formulación y la ejecución de las intervenciones, siendo mayor la incorporación del enfoque de género, en los análisis de necesidades y en el diseño, y menos, de la sostenibilidad ambiental, de los derechos humanos y de la diversidad cultural. Hay importantes limitaciones en materia de seguimiento y evaluación.

Existe una voluntad clara de institucionalizar el enfoque de género como un rasgo característico de la acción humanitaria española, que confirman los datos de financiación a través del marcador de género. Aumenta la presencia del enfoque de género en el análisis de necesidades y en el diseño de los objetivos de la respuesta, pero no hay información que permita evaluar cómo se integra este enfoque en la ejecución de la acción humanitaria y qué cambios produce en la misma.

También se observa la introducción de objetivos de sostenibilidad medioambiental, sobre todo en la fase de prevención y preparación de desastres.

No existen datos de financiación ni de seguimiento sobre el respeto a los derechos humanos y la diversidad cultural en la acción humanitaria, aunque el trabajo de campo indica que son aspectos a los que el sector humanitario es sensible y que son tenidos en cuenta en las acciones

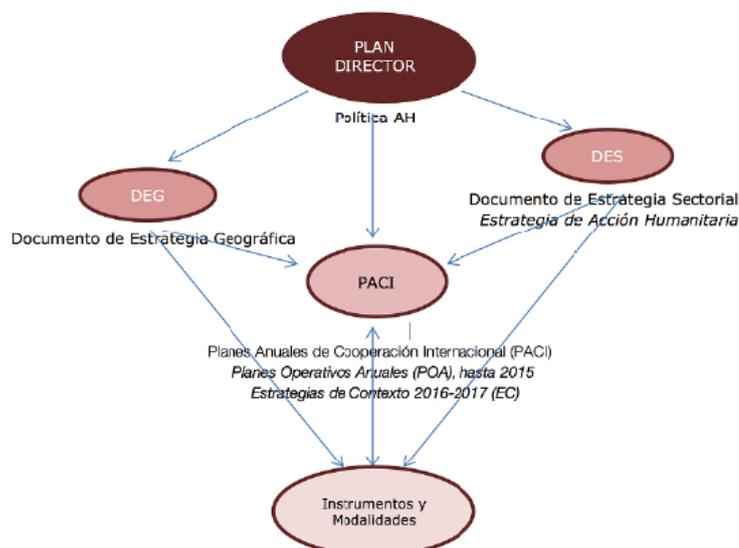
10

Los objetivos del *Grand Bargain (GB)* existen ya en la Cooperación española, siendo una tendencia incipiente.

Como ejemplos se pueden citar los aportes en efectivo que ya se están realizando desde hace tiempo y la disposición en el sector para innovar y para discutir las virtudes de este sistema; y sobre los fondos no marcados, a pesar de que no han sido los predominantes en el periodo, la tendencia reciente de la Cooperación Española va en el sentido que propone el GB. No están tan asumidos los objetivos relativos a la utilización de estructuras locales y la participación de los beneficiarios, que serían algunos de los muchos que el GB toca y que están todavía poco desarrollados. Lo mismo cabe decir sobre la relación humanitaria-desarrollo, la resiliencia en la que el GB pone el acento.

Finalmente hay dos objetivos que tienen que ver con la gestión y utilidad de la información, tanto la transparencia en el uso de la ayuda como la simplificación y estandarización de los informes. En la Cooperación Española, ha habido voluntad de transparencia y se ha hecho un trabajo importante de presentación pública de datos e informes, pero ha faltado seguimiento, información útil para tomar decisiones, y gestión del conocimiento para el aprendizaje.

Niveles de planificación de la Política de Cooperación Española, personalizados para la Acción Humanitaria



SE RECOMIENDA

1. **Realizar un plan estratégico**, con las siguientes características: con un **horizonte y vigencia** determinados, pudiéndose considerarse la misma vigencia del Plan Director; establecer **indicadores de cumplimiento**; las áreas responsables de la ejecución deberían, a su vez, concretar los indicadores y aumentar **su detalle**, para permitir su utilización como herramienta de gestión, de seguimiento y de rendición de cuentas; los indicadores deberían tener en consideración los definidos por los organismos internacionales especializados; y establecer los momentos de su **evaluación**.
2. Valorar la puesta en marcha de **órganos o mecanismos estables y operativos de coordinación** en la AGE, como una Comisión de Acción Humanitaria en la que estén representados MAEC, Ministerio de Defensa e Interior y, continuar la relación, coordinación y complementariedad con la Cooperación Descentralizada.
3. Mantener la utilización de los **procedimientos e instrumentos que están mostrándose eficientes**: los incluidos en el Real Decreto 794/2010, los Convenios de Emergencia, Proyectos de acción humanitaria y valorar la mayor utilización de los convenios con ONG.
4. Valorar la conveniencia de realizar un ejercicio posibilista para establecer **una definición operativa de lo que se consideraría acción humanitaria** a efectos de la Cooperación Española. El objetivo es minimizar las consecuencias que se pueden derivar de las zonas grises existentes **entre acción humanitaria y desarrollo**, así como el efecto de la evolución que está teniendo el ámbito de la acción humanitaria a nivel internacional.
5. Disponer de un **sistema de indicadores medibles que permitan comprobar el cumplimiento de la Estrategia** durante su aplicación, para valorar la necesidad o no de su actualización, y los resultados como alimentación de la siguiente estrategia y Plan Director.
6. Estudiar la conveniencia de mejorar el **sistema de seguimiento y el de alimentación de la información**, de Info@OD.
7. Revisión de **responsabilidades, dotación y organigrama** de las áreas más directamente involucradas en la acción humanitaria, especialmente: La OAH: revisar el organigrama y la dotación de personal para atender las responsabilidades actuales y futuras, y según se definan en el nuevo Plan Director y en la nueva Estrategia. En esta recomendación se incluye a los expertos humanitarios en el terreno, ya que tienen una dependencia funcional de la OAH. La DGPOLDES: considerar la conveniencia de concretar un puesto/responsabilidad de especialista en acción humanitaria.
8. Aumentar la **frecuencia temporal y amplitud de las evaluaciones** de la acción humanitaria española, considerando tanto las actuaciones en las crisis seleccionadas, como su plan estratégico y, por lo tanto, la gestión de la acción humanitaria en su totalidad.
9. Mantener el proceso realizado en cuanto a la **selección y concentración de Actores Canalizadores calificados**, nacional e internacionalmente, cuyo perfil esté en coherencia con la Política y la Estrategia de la Cooperación Española en acción humanitaria. Esta sugerencia es independiente del volumen de recursos financieros que el Gobierno destine.
10. Valorar la conveniencia de elaborar una **estrategia de difusión y comunicación** dirigida al gran público, en la que los aspectos previos a considerar sean el análisis de los objetivos que se deben perseguir desde el sector público, junto con el coste de oportunidad del uso de recursos públicos de cooperación.
11. La cuestión principal con respecto a las **prioridades transversales es la de impulsar su integración** en el núcleo de la acción humanitaria, tanto en el diseño y planificación como en la ejecución y seguimiento.